

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

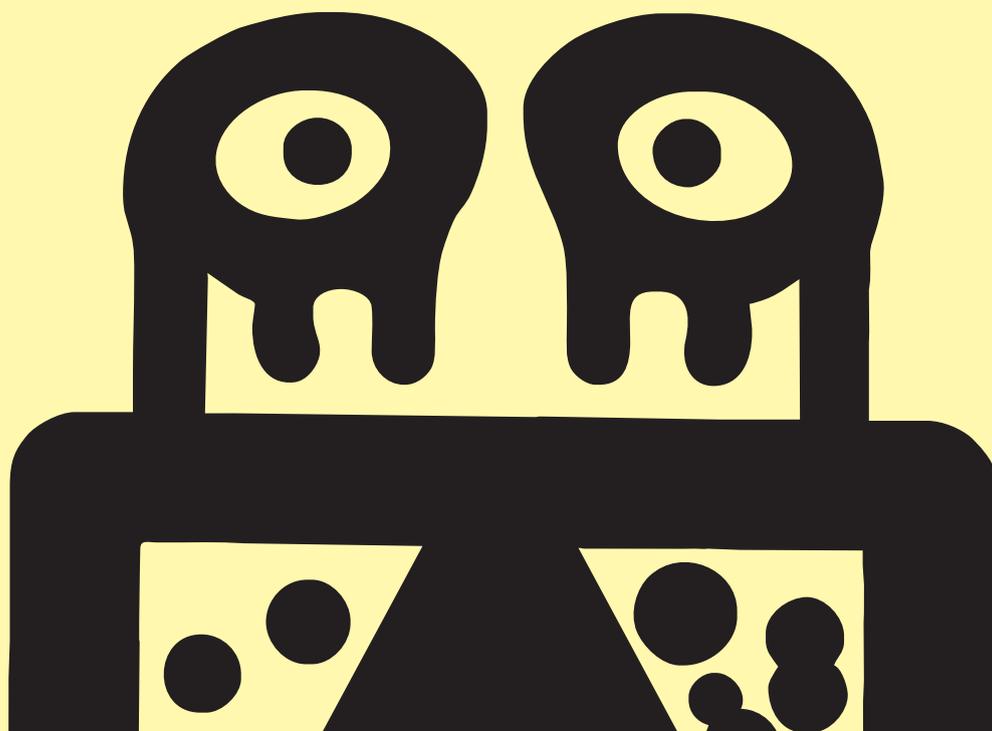
Homenaje a Laura Laiseca

29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

ACTAS



ACTAS

IV Jornadas de Investigación en Humanidades

Homenaje a Laura Laiseca

Bahía Blanca, 29, 30 y 31 de agosto de 2011

Departamento de Humanidades

Universidad Nacional del Sur

La contradicción fundamental y los fundamentos de la contradicción. Una aproximación a la realidad nacional desde la Junta Coordinadora Nacional (1973)

Juan Cruz Fernández
UNS / UPSO / CONICET
juancruzfernandez@gmail.com

Este trabajo pretende delinear los rasgos principales del proceso de construcción del objeto de estudio de mi tesis doctoral, referida a la Junta Coordinadora Nacional [JCN] de la Juventud Radical [JR]. En la misma, se analizan los elementos constitutivos en la construcción político-ideológica de los cuadros de la JCN entre 1968 y 1983 y las continuidades y rupturas en el discurso de los miembros de esta corriente interna entre la etapa mencionada y el período 1983/1989 (en el que el radicalismo gobernó el país, a través de la figura de Raúl Alfonsín).

Cabe aclarar que la delimitación temporal utilizada en la investigación es sugerida como criterio de diferenciación y agrupamiento dado que, al igual que Carlos Altamirano, creemos que el concepto de *generación* “posee carácter aproximativo y delimita un conjunto de fronteras algo inciertas que, aquí y allá, se borran y se confunden” (2001b:57). Estas fechas, que actúan en esta propuesta como *fronteras temporales permeables*¹ marcan un lapso de veintiún años: durante quince de ellos (de 1968 a 1983), el radicalismo se mantuvo fuera del gobierno y tuvo lugar una profunda transformación que afectó a la sociedad argentina en general y, en particular, a los sectores juveniles del radicalismo. A lo largo de los seis años restantes (de 1983 a 1989), la Unión Cívica Radical [UCR] estuvo a cargo del Poder Ejecutivo Nacional y, tanto en el gobierno como en las cámaras legislativas, los antiguos integrantes de la JCN ocuparon posiciones clave.

Los jóvenes que se integraron a la UCR a fines de los sesenta y formaron la JCN, desarrollaron una serie de ideas que los distinguieron del resto de las agrupaciones juveniles de la etapa.² En esta época en que se había acentuado la crítica a la democracia liberal, considerada “una formalidad burguesa”³ por la mayoría de la sociedad (Plotkin, 1993:46-48; Altamirano, 2001a:78-81; Altamirano, 2001b:104; Cavarozzi, 2002:29), esta agrupación mantuvo su defensa del modelo democrático. Sin embargo, la tradicional postura con relación a la *democracia formal* (característica constitutiva de su identidad partidaria) iba acompañada de un elemento novedoso en el discurso del radicalismo: la preocupación por la *justicia social*.⁴ Estas ideas de *democracia formal* y *democracia social* brindaron un carácter original al discurso de la JR, que generó

¹ Para un mayor desarrollo del concepto de *fronteras temporales permeables*, ver (Bartolomé, 2006:308).

² Alejandro Cattaruzza (1997) y Sergio Pujol (2007) realizan un exhaustivo análisis de la cultura juvenil en la Argentina durante los sesenta y los setenta.

³ Ver esta definición en (Terán, 2008:275).

⁴ A este respecto cabe destacar que existían algunos antecedentes en el pensamiento de, entre otros, Moisés Lebensohn.

tensiones con la dirigencia partidaria (preocupada, fundamentalmente, por los aspectos formales del sistema político) y la diferenciación de las agrupaciones de izquierda (que consideraban a la democracia liberal como un obstáculo para alcanzar la justicia social y por lo tanto optaban –en muchos casos– por el camino de la violencia). Es esta originalidad del discurso coordinador lo que cautivó mi atención y despertó mi interés en esta línea interna de la JR.

Tal como plantea Altamirano, gracias a la incorporación de una serie de prácticas que adquirieron durante su experiencia universitaria, aquellos jóvenes multiplicaron el número de militantes de la JR, lo que les permitió, entre 1982 y 1983, establecer una alianza con el entonces precandidato presidencial, Raúl Alfonsín, para derrotar a los sectores tradicionales del partido (1987:308-309). Una vez que éste accedió a la presidencia de la Nación, varios de quienes habían integrado la JR entre 1968 y 1983 ocuparon importantes cargos en el gobierno y accedieron a bancas en el Congreso Nacional. Desde allí, incidieron en el perfil que adoptó el alfonsinismo gobernante. Muchos elementos presentes en el discurso alfonsinista, encuentran sus raíces ideológicas en el ideario de la JR del período 1968/1983, entre los cuales se destacan la fuerte defensa de la democracia como forma de gobierno (Vommaro, 2006:262-263) y la idea de que la democracia solo logra realizarse cuando lo formal va acompañado por la justicia social (Cavarozzi, 2002:71-72; Terán, 2008:303-304).⁵

Es importante que el proceso democrático que se inicia en 1983 sea enmarcado en una perspectiva de análisis de larga duración, tal como puede observarse en las investigaciones de Tulio Halperín Donghi (1994), Waldo Ansaldi (1995) y Luis Alberto Romero (2004). El autor de *La larga agonía de la Argentina peronista*, concibe a la etapa abierta en 1983 como la posibilidad “de asegurar un marco democrático, para una sociedad que vocacionalmente lo había sido desde su nacimiento” (Halperín Donghi, 1994:117); por su parte, Ansaldi ve a la apertura democrática de 1983 como una búsqueda de solución a la *crisis orgánica* de la Argentina, que, en su opinión, se inicia en 1930 (1995:25). Por último, Romero enmarca al proceso que se inicia en 1983 en el “siglo XX largo, (esto es, desde 1880)” (2004:9).

Marcelo Cavarozzi (2002), quien realiza un minucioso análisis de las tradiciones democráticas y autoritarias de nuestro país en el período 1955/1996 (ubicando así a la campaña presidencial de 1983 y a la etapa iniciada posteriormente, en una dinámica histórica más amplia), destaca la doble ruptura que plantea Alfonsín:⁶ por un lado hacia el interior de su partido y por otro respecto al peronismo (2002:69-70). Aboy Carlés

⁵ Así, por ejemplo, al intento de democratización de los sindicatos, que es analizado por Aboy Carlés (2001:213-218), podemos vincularlo con el acercamiento que había tenido lugar, quince años antes, entre la Juventud Radical y la CGT de los Argentinos (descrito en Persello, 2007:231-232), opuesta a la *burocracia sindical*. A su vez, el llamado a construir un *Tercer Movimiento Histórico*, presente en el discurso de Parque Norte (que es minuciosamente analizado por Emilio de Ipola [2004]) tiene innegables vinculaciones con la idea de los integrantes de la Juventud Radical de los setenta, quienes una y otra vez convocaron a la unión con otros actores del campo nacional y popular, incluido el peronismo. Una primera aproximación al análisis de la documentación de la Juventud Radical fue llevada a cabo por Carlos Altamirano (Altamirano, 1987:309-315) y por Ana Virginia Persello (Persello, 2007:231).

⁶ La bibliografía dedicada al estudio de la etapa iniciada en nuestro país en 1983, asigna a la figura de Raúl Alfonsín un papel central durante la apertura democrática (Müller, 1988; Novaro & Palermo, 2003; Quiroga, 2005). Alfonsín se refirió a esta cuestión en dos libros de su autoría: *Democracia y consenso* (1996) y *Memoria Política* (2004). En estas obras, el ex presidente sostiene la tesis de que toda su gestión gubernamental giró en torno a un único objetivo: proteger, fortalecer y asegurar, para el futuro, el régimen democrático.

también sostiene que el alfonsinismo estableció una doble frontera, pero según este autor el quiebre fue respecto al régimen militar y respecto al pasado (2001:168). Por otro lado, Vommaro, quien retoma parte de los argumentos de Aboy Carlés (2001), inserta su análisis en el largo plazo y afirma que Alfonsín rompe en 1983 con la tradición nacional-popular que había sido desde tiempos de Yrigoyen la matriz para la formación de las identidades políticas en la Argentina (2006:283). Persello considera a diferencia de Vommaro, que Alfonsín, a partir de 1982, recuperó para el radicalismo el discurso yrigoyenista y que fue esto lo que le dio vocación mayoritaria y le permitió triunfar en las elecciones de 1983 (2007:288). Sin embargo, si bien el proceso de *radicalización* del discurso alfonsinista tuvo lugar al mismo tiempo en que se desarrollaba el acercamiento entre el líder del Movimiento de Renovación y Cambio y quienes integraban por ese entonces la JR, ninguna de las investigaciones citadas busca las raíces de esa radicalización en dicho acercamiento, y justamente esta es una de las hipótesis de mi investigación. Así, para comprender el discurso y la praxis del gobierno alfonsinista, especialmente en sus primeros tres años de gestión, es fundamental estudiar los componentes constitutivos de la ideología de la JR que había comenzado a delinearse durante la dictadura de Juan Carlos Onganía. Este es, en parte, el vacío que busca cubrir esta investigación. Algunos autores (Acuña, 1984:207-209; Persello, 2007:277-278) postulan la idea de que los jóvenes que militaron en el radicalismo en los setenta y principios de los ochenta tomaron sus ideas del acervo alfonsinista, ubicándolos como agentes *quasi* pasivos. Pero lo cierto es que fue Alfonsín –y no los jóvenes radicales– quien introdujo nuevos elementos a su discurso, luego de la derrota argentina en Malvinas. Y estas ideas que incorporó Raúl Alfonsín conformaban el universo ideológico de la JR desde hacía más de diez años. La inclusión de estos elementos provenientes del bagaje intelectual de la JR al discurso alfonsinista no se debió solo a que Alfonsín compartiera gran parte de los planteos de esos jóvenes sino también al hecho de que aquel necesitaba contar con el apoyo de estos últimos para triunfar en la elecciones internas que definirían la candidatura presidencial de la UCR.

Carlos Acuña (1995) sostiene que las elecciones presidenciales de 1983 han sido frecuentemente analizadas como el momento fundacional de un nuevo tiempo político. Para que un tiempo sea verdaderamente nuevo, es necesario que opere como ruptura con el pasado (Aboy Carlés, 2001). Lo que a nosotros nos interesa es indagar en ese pasado, conocerlo más en profundidad ya que es allí donde los esquemas de percepción y de apreciación del juego político fueron acuñados e interiorizados. Y para lograr reconstruir el contexto de emergencia del fenómeno, los significados en juego y sus variaciones, es fundamental que la tarea sea desarrollada desde el campo histórico. Esto se debe, al menos, a dos cuestiones fundamentales: por un lado, y siguiendo a Raymond Williams, al trabajar, como es el caso de esta investigación, con conceptos culturales “es más adecuado retrotraer el término y sus variantes al campo de las cuestiones en que aquel y estos se produjeron; y específicamente, en primer lugar, hacia el desarrollo histórico” (Williams, 1977:73). Así como este autor lo hizo con los conceptos de *cultura*, *democracia*, *masas*, *campo*, *ciudad*, en este caso es necesario dar cuenta de la aparición de las nuevas categorías políticas operantes en la política argentina. Por otro lado, tal como señala Michel Foucault, el realizar un trabajo histórico nos permite hacer una genealogía que penetre en las capas históricas en las que el sentido del fenómeno no era evidente y, por el contrario, era motivo de conflicto, pues ponía en juego viejas certezas y viejas prácticas a la vez que pretendía imponer otras (Foucault, 1992). Así, del mismo modo que Sigal y Verón, en su necesidad de comprender lo que ocurrió en

Argentina entre 1973 y 1974, se vieron obligados a retrotraerse a los orígenes del peronismo (2003:13), en el caso de nuestra investigación, buscamos conocer lo que creían y pensaban quienes militaron en la JR entre 1968 y 1983, un vacío que es necesario cubrir si es que se desea comprender los primeros años de democracia en Argentina, luego de la última dictadura militar.

En abril de 1973, la JCN publicó su documento más importante: *La Contradicción Fundamental* [LCF]. La obra, que era presentada como “*la base sobre la que se asienta toda la línea política de la Juventud Radical*”, era definida del siguiente modo:

Este documento es el fruto de un profundo análisis interpretativo que se fue gestando y decantando poco a poco, paralelamente a una dura militancia de lucha revolucionaria contra la dictadura militar y el sistema oligárquico-imperialista y junto a todos los sectores populares. Es pues la síntesis de una ideología y de una práctica política, conformada la primera por una interpretación materialista histórica de la vida nacional, y dialéctica de la sociedad Argentina; y la segunda realizada en un profundo compromiso con la lucha popular que modeló un realismo político determinante de nuestra actitud revolucionaria militante, que se diferencia con nitidez y descarta todas las variantes infantiles, aventuristas u oportunistas.⁷

En LCF, los coordinadores definieron su posición a partir de la recuperación de Leandro Alem, a quien le atribuían la lucha por “la causa de los desposeídos” y de Hipólito Yrigoyen, quien había convocado al pueblo para luchar contra “minorías defensoras de los privilegios”. Para los coordinadores, en la Argentina de la década del setenta el problema seguía siendo el mismo que a fines del siglo XIX y principios del siglo XX: la oposición *causa-régimen* se manifestaba ahora en *democracia-dictadura, justicia social-minorías privilegiadas, liberación o dependencia, pueblo o antipueblo*. El enfrentamiento entre el *pueblo argentino* y el *complejo antinacional oligárquico-monopólico-imperialista* subsumía todos los conflictos. De acuerdo al análisis de los *coordinadores*, el *pueblo* estaba constituido por la clase trabajadora urbana y rural, las clases medias que incluían a la pequeña y mediana burguesía comercial, industrial y rural, los profesionales, la intelectualidad progresista y el movimiento estudiantil.⁸ En el *antipueblo*, militaban los grupos económicos y empresarios vinculados al imperialismo, la oligarquía terrateniente y los monopolios exportadores e importadores.⁹ Las fuerzas armadas y la Iglesia contenían elementos de ambos campos. La resolución pasaba por la “destrucción”¹⁰ del segundo de los polos de la antinomia.

El diagnóstico contenido en LCF, compartía un gran número de elementos con el que en 1968 había elaborado la CGT de los Argentinos (Persello, 2007:231). Esto no era una simple casualidad ni exclusivamente el resultado de un clima de época: Hipólito Solari Yrigoyen, uno de los referentes radicales con los que la JCN mantenía estrechas relaciones, había sido abogado de dicha central obrera y también de Agustín Tosco, líder del sindicalismo clasista.¹¹ Y Raúl Alfonsín, dirigente bonarense que fundó, junto

⁷ Ver “Presentación”, en: (Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical, 1973).

⁸ (Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical, 1973:1).

⁹ (Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical, 1973:2).

¹⁰ (Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical, 1973:11).

¹¹ A su vez, en 1971, cuando se creó el Movimiento Nacional Intersindical, Hipólito Solari Yrigoyen, a propuesta de Agustín Tosco, fue nombrado abogado de esa organización.

a los integrantes de la JCN, el MRyC en septiembre de 1972, había presentado en agosto de 1968, en las páginas de *Inédito* a la CGT de los Argentinos como una aliada natural del radicalismo por su “respeto a la voluntad popular, su sentido nacional y su decisión de luchar por el mejoramiento de los sectores populares” (Alfonsín, 1986:154). También la guerrilla peronista entendía que la contradicción principal era *liberación o dependencia* pero los coordinadores, si bien admitían que la violencia *de arriba* provocaba la violencia *de abajo* y no cuestionaban la vía revolucionaria, militaban por la salida electoral. Es esto lo que los diferenciaba del resto de las agrupaciones juveniles de aquellos años.

El marco teórico de la tesis es el de una renovada Historia Política. Enmarcamos esta investigación en la Historia Política contemporánea ya que ella profundiza en el examen de la inserción de lo político en lo social y cultural. La Historia Política concede un amplio espacio a las representaciones, poniéndolas al mismo tiempo en relación con los hechos objetivos; hace descender lo político hasta la conciencia profunda de los individuos y pretende explicar no solo las manifestaciones, sino también las motivaciones; pone lo político en estrecha relación con todos los hechos que conciernen a la historia de los hombres en sociedad. En este sentido, rescatamos la noción de *cultura política*, la cual aparece en última instancia como el núcleo de las motivaciones políticas. Se trata de una noción compleja, que, como plantea Serge Berstein, reside en un sistema completo de representaciones que implican una visión del mundo fundada sobre raíces filosóficas, referencias históricas, una elección institucional y aspiraciones hacia una sociedad ideal, estando todos estos elementos en estrecha correlación entre sí y expresándose a través de un vocabulario, símbolos, ritos... (Berstein, 2004:233). El concepto de *cultura política* muestra, a su vez, que la renovación de la Historia Política debe mucho a la expansión de la Historia Cultural y a la atención que ésta presta a las representaciones. En este sentido, rescatamos los aportes de Roger Chartier (1992; 2006) en torno al concepto de *representación* que el autor recupera, a su vez, de Louis Marin. Entendida en su doble dimensión *transitiva* o de *transparencia del enunciado* y *reflexiva* o de *opacidad enunciativa*, la representación logra articular “las relaciones que los individuos mantienen con el grupo social” con los enfrentamientos de carácter simbólico que tienen a estas “por armas y por apuestas” (Chartier, 2006:84).¹² Es por ello que en esta investigación trabajaremos con discursos, conceptos, palabras, esto es, con *representaciones*, con el objeto de reconstruir la visión que tenían de su época y de sus problemas, en general, y de la democracia en particular, quienes integraron la Juventud Radical entre 1966 y 1983. Cabe destacar la importancia de que el análisis sea realizado, tal como señala Jean-François Sirinelli (1993:31), desde una perspectiva multidecenal, para que los fenómenos estudiados puedan ser captados en toda su amplitud y restituidos en toda su riqueza. Es por esto, justamente, que la investigación propuesta debe ser desarrollada desde el campo histórico ya que creemos, al igual que Raymond Williams, que “el análisis de las representaciones no es un tema separado de

¹² El sociólogo de la cultura francés Pierre Bourdieu amplía y complementa la propuesta del Chartier logrando, al mismo tiempo, una efectiva superación de las posiciones objetivistas y subjetivistas. En efecto, mediante el concepto de *habitus*, al que haremos referencia en el transcurso del trabajo, Bourdieu da cuenta tanto de las estructuras como de la apropiación que de ellas hacen los individuos. Definido, en un principio, como el “sistema de *disposiciones* duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas para funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu, 1991:92), el concepto de *habitus* se va flexibilizando progresivamente en el transcurso de la obra de Bourdieu hasta trocar en un instrumento de reproducción social en un condicionamiento que los agentes pueden transformar mediante sus prácticas.

la historia, sino que las representaciones son parte de la historia, contribuyen a la historia, son elementos activos en los rumbos que toma la historia, en la manera como se distribuyen las fuerzas, en la manera como la gente percibe las situaciones, tanto desde adentro de sus apremiantes realidades como fuera de ellas” (Williams, 1997:219).

Bibliografía referida

- Aboy Carlés, Gerardo (2001), *Las dos fronteras de la democracia argentina. La reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- Acuña, Carlos (comp.) (1995), *La nueva matriz política argentina*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- Alfonsín, Raúl (1986), *Inédito. Una batalla contra la dictadura*, Buenos Aires, Legasa.
- Alfonsín, Raúl (2004), *Memoria política. Transición a la democracia y derechos humanos*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Altamirano, Carlos (1987), “La Coordinadora: Elementos para una interpretación”, en: Nun, José & Portantiero, Juan Carlos (comps.), *Ensayos sobre la transición democrática en Argentina*, Buenos Aires, Puntosur, pp. 295-332.
- Altamirano, Carlos (2001a), *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Biblioteca del pensamiento argentino VI, Buenos Aires, Ariel.
- Altamirano, Carlos (2001b), *Peronismo y cultura de izquierda*, Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
- Ansaldi, Waldo – Pucciarelli, Alfredo & Villarruel, José (eds.) (1995), *Representaciones inconclusas. Las clases, los actores y los discursos de la memoria, 1912-1946*, Buenos Aires, Biblos.
- Bartolomé, Miguel Ángel (2006), *Procesos interculturales: antropología política del pluralismo cultural en América Latina*, México, Siglo XXI.
- Berstein, Serge (2004), “La historia política en Francia”, en: Rémond, René (ed.), *Hacer la Historia del siglo XX*, Madrid, Biblioteca Nueva-Casa de Velásquez, pp. 227-234.
- Bourdieu, Pierre (1991), *El sentido práctico*, Madrid, Taurus.
- Cattaruzza, Alejandro (1997), “El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura juvenil en la Argentina de los años setenta”, en: *Entrepasados*, Año 6, n° 13, pp. 103-116.
- Cavarozzi, Marcelo (2002), *Autoritarismo y democracia*, Buenos Aires, Eudeba.
- Chartier, Roger (1992), *El mundo como representación*, Barcelona, Gedisa.
- Chartier, Roger (2006), *Escribir las prácticas. Foucault, de Certeau, Marin*, Buenos Aires, Manantial.
- De Ipola, Emilio (2004), “Veinte años después (Parque Norte: razones del fracaso de un intento inédito de enfrentar la crisis argentina)”, en: Novaro, Marcos & Palermo, Vicente (comps.), *La historia reciente. Argentina en democracia*, Buenos Aires, Edhasa, pp. 51-57.
- Foucault, Michel (1992), *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones de la Piqueta.
- Halperín Donghi, Tulio (1994), *La larga agonía de la Argentina peronista*, Buenos Aires, Ariel.
- Junta Coordinadora Nacional de la Juventud Radical (1973), *La Realidad Nacional – La Contradicción Fundamental*. Documento básico de formación interna, Cuaderno N° 2, La Plata.
- Novaro, Marcos (1994), *Pilotos de tormentas. Crisis de representación y personalización de la política en Argentina (1989-1993)*, Buenos Aires, Ediciones Letra Buena.
- Novaro, Marcos & Palermo, Vicente (2003), *Historia argentina. La dictadura militar 1976/1983: del golpe de estado a la restauración democrática*, Buenos Aires, Paidós.
- Persello, Ana Virginia (2007), *Historia del Radicalismo*, Buenos Aires, Edhasa.
- Plotkin, Mariano Ben (1993), “La ‘ideología’ de Perón: continuidades y rupturas”, en: Amaral, Samuel & Plotkin, Mariano Ben (eds.), *Perón del exilio al poder*, Buenos Aires, Cantaro Editores, pp. 45-67.
- Pucciarelli, Alfredo (2006), “Introducción: la contradicción democrática”, en: Pucciarelli, Alfredo (coord.), *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 7-21.
- Pujol, Sergio (2007), “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”, en: James, Daniel (dir.), *Nueva historia argentina. Violencia proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 281-328.
- Quiroga, Hugo (2005), “La reconstrucción de la democracia argentina”, en: Suriano, Juan: *Dictadura y democracia (1976-2001)*, Nueva historia argentina, Tomo X, Buenos Aires, Sudamericana, pp. 87-153.
- Romero, Luis Alberto (2004), *Sociedad democrática y política democrática en la Argentina del siglo XX*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.

- Sigal, Silvia (2002), *Intelectuales y poder en Argentina. La década del sesenta*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sigal, Silvia & Verón, Eliseo (2003), *Perón o muerte. Los fundamentos discursivos del fenómeno peronista*, Buenos Aires, Eudeba.
- Sirinelli, Jean-François (1993), “El retorno de lo político”, en: *Historia Contemporánea*, N°9, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 25-35.
- Terán, Oscar (2008), *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Vommaro, Gabriel (2006), “Cuando el pasado es superado por el presente: las elecciones presidenciales de 1983 y la construcción de un nuevo tiempo político en la Argentina”, en: Pucciarelli, Alfredo (coord.): *Los años de Alfonsín ¿El poder de la democracia o la democracia del poder?*, Buenos Aires, Siglo XXI, pp. 245-288.
- Williams, Raymond (1977), *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Península-Biblos.
- Williams, Raymond (1997), *La política del modernismo*, Buenos Aires, Manantial.